

Aportes de la Arqueología a los mayas actuales y los aportes de los mayas actuales a la arqueología¹

Por Iyaxel Cojtí Ren, Avexnim Cojtí Ren y Diego Vásquez Monterroso

Introducción

La arqueología guatemalteca, ya sea como medio para conocer el pasado y/o como instrumento de legitimación ideológica, ha desempeñado diferentes papeles a través de la historia. Los usos que se le ha dado han respondido al contexto sociopolítico en el que se desenvuelve, que van desde legitimar un discurso nacionalista que promueve la vinculación de toda la sociedad bajo un mismo pasado como se dio en el período Liberal, a una disciplina que enajena a la sociedad o a ciertos sectores de la sociedad de su pasado, como ocurre actualmente con la población Maya descendiente.² En el contexto sociopolítico presente, la arqueología se desenvuelve dentro de una sociedad cuyo Estado hace poco reconoció su multiculturalidad, y en donde la población Maya ha luchado para que se reconozca sus derechos e identidad en una sociedad excluyente.

El objetivo de esta ponencia es mostrar la incidencia directa o indirecta que han tenido los conocimientos generados por los arqueólogos en las percepciones que se tiene de los mayas actuales, y la forma en como los mismo mayas se apropian y resignifican estos conocimientos para la reivindicación de su cultura. De esto surge la necesidad de establecer una arqueología más comprometida ética y políticamente con la sociedad guatemalteca, en especial con la población indígena, quienes como descendientes del "objeto de estudio", han participado de forma mínima en la construcción de su pasado. Por otro lado, se desea resaltar el valor de los conocimientos tangibles e intangibles de los mayas actuales, para mejorar el entendimiento y las interpretaciones de los restos que dejaron los mayas prehispánicos. El reto ahora es ver que tan viable puede ser unir los dos tipos de conocimientos –el científico y el tradicional, y las implicaciones políticas, sociales y culturales que esto conlleva.

¹ Trabajo presentado en el VII Congreso de Estudios Mayas en la Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, en agosto de 2007.

² Es necesario aclarar que existen varios tipos de arqueólogos por lo que muchos de los comentarios que aparecen en esta ponencia no son generalizados.

Trasfondo histórico

El rompimiento histórico entre los grupos indígenas y su pasado “maya” no es algo exclusivo del trabajo arqueológico, sino que forma parte de un universo simbólico que comenzó a gestarse desde la Colonia, y que se ve ejemplificado en la idea de la degeneración del “indio” (Taracena, 2002). Los españoles conocían la conexión de los “indios” coloniales con algunas de las ciudades prehispánicas postclásicas, sin embargo esta relación fue progresivamente interrumpida con el fin de romper con una tradición e historia que amenazaba la imposición efectiva de una nueva cultura. Entre las estrategias que los españoles utilizaron para la subyugación de las poblaciones locales estaban: la reducción de la población indígena en pueblos (“pueblos de indios”), el establecimiento de un nuevo orden político (las “dos repúblicas”) y la destrucción de ciudades, altares y libros (considerados sagrados) de varios pueblos mayas. Estas estrategias garantizaron – en apariencia – una sumisión social, física, cultural y mental de las poblaciones indígenas.

A pesar de esto, existieron muchos esfuerzos de los indígenas por mantener su cultura y de reclamar sus derechos ante un nuevo orden, entre ellos la elaboración de textos como el *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá*, el *Título de Totonicapán*, entre otros, con los cuales deseaban preservar su historia prehispánica, sus mitos de origen, el derecho sobre sus territorios, y apelar su legitimidad ante el sistema colonial (Chinchilla, 1999: 100). Otra expresión de resistencia fue la conservación de las prácticas espirituales antiguas por descendientes mayas, quienes visitaron y aún siguen visitando los sitios arqueológicos a los que consideran como centros de conexión espiritual con los antepasados. Tal práctica es observable entre los lakandones con el sitio de Bonampak (Boremanse, 1998), los yukatekos en el sitio de Oxkintok (Rivera y Armador 1997), los K'iche's en Q'umarkaj, los K'aqchikeles en Iximche' y los Q'eqchi'es en Cancuén (García, 2002) entre otros tantos ejemplos.

El interés por estudiar las distintas etnias mayas y los sitios arqueológicos fue mínima en la colonia³. Estos surgen en el siglo XVII, como resultado de un sentimiento localista entre los criollos, marcando los inicios de una idea de “nación guatemalteca” que tendría sus frutos hasta el siglo XIX. Uno de los ideólogos de este tiempo fue Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, quien en su libro *Recordación Florida* (1932), elogió el paisaje que lo rodeaba, incluyendo la naturaleza y a la población indígena. A pesar de conocer la relación entre los indígenas coloniales y los sitios arqueológicos postclásicos del altiplano, justificaba la apropiación de los sitios y de sus habitantes por el hecho de que sus antecesores españoles los descubrieron y conquistaron.

Posterior a la independencia de 1821 y con la llegada de Rafael Carrera al poder – con los subsecuentes temores a una “guerra de castas”⁴ (Taracena:

³ Para exploraciones en sitios arqueológicos en la colonia, ver Fuentes y Guzmán, 1932.

⁴ El temor a que en Guatemala sucediera una réplica de lo que, por entonces, estaba sucediendo en el norte de la península de Yucatán y Chiapas, motivó a las elites guatemaltecas a tratar de entender

1997) – se comenzó a valorar el potencial nacionalista de los vestigios arqueológicos. Algunas exploraciones, tanto de nacionales como de extranjeros, son una muestra de ello.⁵ Pero fue con el establecimiento de los liberales en 1871, que se comenzó a construir una idea de nación guatemalteca que estaba sustentada en gran parte en una supuesta “grandeza prehispánica”, la cual pasó a pertenecer a todos los guatemaltecos. El arquetipo de “lo guatemalteco” fue, desde entonces, lo ladino, entonces los sitios arqueológico pasan a ser pasado del ladino.

Los inicios de la investigación arqueológica

De los primeros viajes exploratorios a inicios del siglo XIX se pasó a trabajos de carácter investigativo a finales del mismo siglo y continuaron a lo largo del siglo XX. Los arqueólogos y exploradores más famosos de esa época fueron: Alfred Maudslay, Teobert Maler, Sylvanus Morley y Alfred Tozzer, y especialistas en etnohistoria y etnología como: Ralph Roys, William Gates, Oliver La Farge, Frans Bloom entre otros, quienes impulsaron los llamados estudios conjuntivos⁶ (Freidel, et al. 1999: 41). Este tipo de trabajo, reforzado con los documentos coloniales, solidificó la percepción de la relación cultural-histórica entre los mayas modernos y los que habitaron los sitios prehispánicos. Fue entonces cuando se comenzó a incorporar a los mayas vivientes en las investigaciones arqueológicas, como fuentes de analogías para interpretar el récord arqueológico (Yaeger y Borgstede, 2004).

Uno de los mayistas más famosos de mediados del siglo XX fue el inglés Eric Thompson, quien usando la información heredada de todos sus predecesores, formó la visión clásica de los antiguos mayas. Aparte de creer que los habitantes prehispánicos eran sacerdotes pacíficos que se dedicaban a perfeccionar sus cálculos astronómicos, él también defendía la idea de que las distintas expresiones culturales de los mayas contemporáneos les fueron heredadas de los mayas prehispánicos del sector campesino y de los plebeyos, cuya cultura difería a la de la elite (Freidel, et al. 1999: 43). Con esta afirmación Thompson declara explícitamente, que la riqueza cultural de la elite desapareció, mientras que la cultura de los sectores más bajos sobrevivió, y es la que se observa en la población indígena actual. A partir de los años cincuenta la visión romántica

mejor al indígena, e incluirlo en el emergente proyecto de nación. Posteriormente dicha inclusión conllevó al proyecto asimilacionista de los gobiernos liberales.

⁵ A finales de la Colonia se llevaron a cabo algunas expediciones al sitio de Palenque (entonces parte del Reino de Guatemala) en los años de 1784, 1785, 1786 y en 1804-05 con Dupaix. Posterior a 1821 varios exploradores llegaron a la región en búsqueda de aventuras y civilizaciones “perdidas”. Tal es el caso de Waldeck, Stephens y Walker como exploradores extranjeros, y a Rivera Maestre (1834) y Ambrosio Tut y Modesto Méndez (1848) como guatemaltecos. Por esa época también Gavarrete realizó exploraciones en el área de Cotzumalguapa, Escuintla.

⁶ Los estudios conjuntivos son los trabajos de investigación que combinan información arqueológica, antropológica, etnológica y etnohistórica. Su principal impulsor fue Franz Boas (Yaeger y Borgstede, 2004).

de Thompson comenzó a ser superada por ideas mejor sustentadas. Esta nueva generación de investigadores estuvo encabezada por investigadores como Yuri Knorosov (en Rusia), Tatiana Proskouriakoff, Jeremy Sabloff, Heinrich Berlin, Michael y William Coe, entre otros. Para este momento, la disciplina arqueológica teórica y práctica estaba en manos de académicos extranjeros, dejando una mínima participación a estudiosos guatemaltecos de ingresar a estos estudios (como los hermanos Villacorta), y en el caso de los indígenas eran incorporados simplemente como objetos de analogías y como jornaleros.

La arqueología de Guatemala actualmente

La forma como se desarrolla actualmente la arqueología difiere de la que se hacía hace un siglo, debido a los avances en la tecnología y en los métodos empleados para analizar el registro arqueológico. Lo anterior se da también por el aumento de la participación de guatemaltecos en las investigaciones arqueológicas, sin embargo, la relación con la mayoría de la población indígena sigue siendo la misma. A pesar del aumento de arqueólogos guatemaltecos, la producción teórica y administración de la mayoría de los proyectos se encuentran bajo la dirección de arqueólogos extranjeros, quienes establecen sus perspectivas académicas a los investigadores guatemaltecos. De igual forma los arqueólogos tanto ladinos como indígenas, que han continuado sus estudios superiores en el extranjero, aprenden y adoptan la forma de hacer arqueología propia de las unidades académicas de donde egresan y las reproducen en sus investigaciones en Guatemala. Como lo mencionan Politis y Pérez (2007: 353), la poca propuesta de los arqueólogos latinoamericanos es la consecuencia de su subordinación intelectual, que en otros términos corresponde a la dependencia económica y política de los países de esa región.

En Latinoamérica solamente ha existido una propuesta teórica y metodológica en el campo arqueológico, llamada "Arqueología Social Latinoamericana". Concebida en los años setenta, esta corriente basada en el marxismo tenía una perspectiva enfocada en la crítica hacia la subordinación teórica y epistemológica de la arqueología en el continente, y en la reivindicación de una postura política radical a los problemas sociales. Su impacto fue temporal en Guatemala, quizá se debió a la fuerza de la corriente procesual (manejada principalmente en los Estados Unidos), por su poca aplicabilidad y por el contexto de represión a los movimientos revolucionarios marxistas de esa época. En Guatemala, la corriente procesual no fue mal vista por las dictaduras militares de entonces, probablemente porque su base neopositivista y "neutral" no representaba un peligro para el Estado y, además, los mismos arqueólogos asumieron el rol de "científicos puros" más que sociales, dejando a un lado la realidad social (al menos explícitamente) de ese entonces. Como lo mencionan Sharer y Ashmore (1993:13) quienes siguen la lógica de la arqueología procesual,

para estudiar al pasado los arqueólogos han desarrollado una serie de métodos para descubrir, recavar, preservar, describir y analizar el registro arqueológico. También se ayudan de una teoría que les provee de las formas para interpretar la evidencia arqueológica y les permite describir y explicar el pasado. De esta corriente, no existe ninguna referencia al papel de la arqueología en la sociedad actual ni muchos menos a su relación con las poblaciones indígenas.

Aunque la arqueología procesual no resultó ser peligrosa para el sistema autoritario imperante, si lo fue y lo es para los descendiente mayas por dos aspectos: primero porque una arqueología "neutral" - en un contexto como el guatemalteco solo sirve para sustentar el orden social existente (que es excluyente y racista) por su falta de compromiso con la sociedad y por no cuestionarla (Shanks y Tilley, 1987a: 189); y segundo porque al considerar los procedimientos científicos como la base de sus investigaciones, excluye otras forma de interpretación (que no siguen el patrón del racionalismo occidental), y por ende limita la participación de los mayas actuales en la construcción de la historia y cultura de sus antepasados desde su propia visión. Otra consecuencia negativa de esta situación es que niega a la población indígena el derecho a declararse como descendientes de los mayas prehispánicos, ya que son los arqueólogos los que definen qué y quién es o no es "maya". En Guatemala, gran parte de los arqueólogos guatemaltecos siguen usando como base la corriente procesual modificada, o siguen la que se emplea en los proyectos en donde trabajan, sin embargo ésta no les ayuda a diversificar sus actividades fuera de los proyectos y del ámbito investigativo hacia otros campos de aplicación más social.

Aportes de la arqueología a los mayas actuales

¿Pero entonces cuáles son los aportes de la arqueología a los Mayas actuales? La respuesta es que los arqueólogos trabajan principalmente para la ciencia, para sus unidades académicas y para producir conocimientos destinados al mercado intelectual y comercial, por lo que sus aportes a la población Maya actual son indirectos inclusive involuntarios. Reconocemos que existen algunas excepciones como los es el Proyecto Cancuén, los talleres de epigrafía de Nikolai Grube en Antigua Guatemala, el proyecto Q'umakaj en Quiché, y los talleres ofrecidos por la Universidad de Austin, Texas, en donde existe una relación más directa con la población indígena.

Se dice que la mayoría de los aportes son indirectos, ya que algunos de los conocimientos que generan los arqueólogos en sus investigaciones, son reapropiados y resignificados por los mayas actuales, para reivindicar y revitalizar su cultura a través del uso de varios rasgos culturales de los mayas prehispánicos. Tal es el caso de la escritura jeroglífica y la iconografía, la cual en tiempos prehispánicos estuvo asociada con la política y el poder, por lo que no es sorprendente que los mayas actuales las hayan recapturado con similares asociaciones (Sturm, 1996:116). Es por ello, que muchos líderes

indígenas, organizaciones, y diferentes instituciones que luchan por la causa maya, emplean la iconografía y la escritura prehispánica en sus libros, emblemas, folletos, y otros recursos de divulgación. También existen expresiones de la simbología maya en los artículos de uso diario y en diferentes espacios, vemos entonces en el caso de las mujeres el uso de los símbolos de los días del calendario maya en sus joyas, en los diseños de fajas y güipiles, en los bordados de las camisas de los hombres, y en las agendas de uso diario, entre otros. Un componente cultural que ha sido recuperado por los indígenas (aunque no por todos) y que posee un fuerte significado -es el calendario maya. En especial el calendario sagrado llamado *ch'olq'ij*, cuyo uso va desde el conteo del tiempo hasta su uso como guía de las actividades diarias. Es necesario aclarar que el conocimiento y uso de este calendario ha sido ininterrumpido desde tiempos prehispánicos gracias a los practicantes de la espiritualidad maya llamados *Ajq'ijab'*.⁷

Esta idea de continuidad entre los mayas del período Clásico y los mayas actuales de Guatemala no es del todo aceptada por muchos arqueólogos y gran parte de la sociedad guatemalteca. Esto debido a que no existe evidencia concreta que explique lo que le sucedió a la elite maya (que es el "objeto de estudio" de los arqueólogos) después del denominado "colapso" en Petén. Sin embargo, la tarea de buscar a los descendientes directos de esta elite es una tarea casi imposible por diversas razones, entre ellas: el hecho de que la zona fue abandonada tras la migración de sus ocupantes, por el transcurso de tanto tiempo desde el colapso hasta nuestros días, por la inexistencia de registros escritos que especifiquen esa descendencia y por los cambios que se dieron durante la colonia.

Por ende muchos arqueólogos aceptan la idea de que los posibles descendientes son los que están lingüísticamente más cercanos al idioma que hablaba la elite maya prehispánica, que era el Chol Clásico (Grube, 2001:257). Por lo tanto, los chorti's actuales, cuyo idioma es el más cercano al que hablaban los mayas pasados, serían la población más cercana a los descendiente de los mayas del período clásico, incluyendo los yukatekos que siguen ocupando los territorios de sus antepasados y cuyo idioma es muy afín al chol (Ibid, 257), y los mopanes y los Itza'es quienes fueron los que ocuparon el Petén antes de la venida de los españoles (Caso, 2002).

Esta visión es un tanto estática y simplista ya que se determina la cercanía de lo "puramente maya" por medio de la identificación de rasgos culturales parecidos a los que poseía la elite maya (que es el referente de comparación). Esto omite el paso de más de 1,000 años en donde pudieron haber sucedido diferentes acontecimientos históricos y políticos que influyeron en la conformación de la identidad y etnicidad de los mayas actuales. Los más de seis millones de mayas que actualmente viven en

⁷ Por otro lado, también se ha retomado simbólicamente la llamada Cuenta Larga, este calendario cuenta el tiempo transcurrido desde un año cero de los mayas prehispánicos hasta nuestros días, es por eso que ahora nos encontramos en el año 5123 (según el Programa Educativo Pop Noj).

México, Guatemala y Belice, hablan 31 diferentes idiomas que son afines, debido a que se remontan a la misma raíz: el Proto-maya que según Grube (2001: 254) se creó hace 4,000 años en los Altos de Guatemala. Además del idioma existen otras similitudes culturales entre las diferentes comunidades lingüísticas como en los alimentos, el vestuario, en las relaciones sociales como con la naturaleza, entre otros. Es por esto que se puede afirmar con seguridad que la población maya actual es descendiente de la cultura maya aunque no de su elite, inclusive de una cultura más amplia como es la mesoamericana. Como lo dice Barrientos (2005: 163) la gran variedad de grupos étnicos mesoamericanos han tenido una ideología en común, y aunque ha sido influenciada por ideas provenientes de otras regiones del mundo, han mostrado la continuidad de sus elementos más fundamentales.

Los aportes de la población maya actual a la arqueología

Es en este punto en donde puede visualizarse el aporte de los mayas actuales a la arqueología en el campo académico. Muchos arqueólogos nacionales y extranjeros han integrado en sus interpretaciones sobre los mayas del clásico datos etnográficos sobre la cultura de diversos pueblos mayas actuales, incluyendo los libros sagrados como: El *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá*, los relatos del *Rabinal Achí*, entre otros. Como lo dice el arqueólogo mexicano Miguel Rivera que trabaja en el sitio arqueológico de Oxkintok, Yucatán, cuando dice que “no puede haber algo más subyugante que identificar en el registro arqueológico elementos, hechos, conductas, vestigios de sitios, que tengan obvio reflejo en la cultura de las colectividades indígenas actuales”. Luego prosigue diciendo que “A veces la fortuna de los arqueólogos provoca que tengan una gran desconfianza hacia las interpretaciones sobre el material arqueológico... del pueblo maya” (Rivera, 1997: 114).

Esto indica que, cuando conviene, los mayas actuales son utilizados indirectamente para ayudar a interpretar parte del registro arqueológico, pero al mismo tiempo se les niega el derecho de interpretarlos de forma directa, ya que su visión no es considerada como objetiva, más bien es visto como mitología y tradición oral (Montejo, 2005). Como se mencionó anteriormente, los aportes de los mayas actuales a la arqueología también son indirectos, ya que los datos que se emplean sobre las poblaciones indígenas actuales son citados de trabajos de investigadores que sí han tenido contacto directo con ellas, tal como lo hicieron varios de los primeros exploradores y arqueólogos, y como lo siguen haciendo los antropólogos en la actualidad.

Es así como muchos arqueólogos han aprendido de sus antecesores sobre cosmovisión y cultura maya prehispánica y actual, por lo que ahora pueden interpretar varios rasgos del registro arqueológico sin necesidad de recurrir a las poblaciones mayas actuales. Esto implica que, desde el ejercicio de la

profesión, se reduce el espacio de interacción entre arqueólogos y la población maya actual, lo cual conduce a la desaparición de la obligación de los académicos de devolver algo a las poblaciones indígena, inclusive a los guatemaltecos en general. Otro problema, muy recurrente en el quehacer arqueológico, es el hecho de que muchos arqueólogos creen que con el conocimiento etnográfico y etnohistórico que se posee, ya se tienen las nociones básicas para realizar una buena labor interpretativa, sin tomar en cuenta que el conocimiento obtenido por medio de estas fuentes solo son una pequeña parte de lo que probablemente fue y es el sustrato cultural maya y mesoamericano.

Esta compleja situación también ha provocado que los arqueólogos no tengan que responder ante ninguna autoridad que no sea el IDAEH (Instituto de Antropología e Historia) para investigar los sitios arqueológicos, al igual que el Estado se ha aprovechado de esto para administrar estos sitios sin ninguna restricción más que la misma ley que el ha creado. Los arqueólogos guatemaltecos, aunque no todos, a diferencia de los arqueólogos extranjeros, pueden tener mayor dificultad para acercarse a los mayas actuales o darles mayor participación en las investigaciones, ya que el hacerlo significaría darles reconocimiento y poder sobre su vínculo con los mayas pasados, y poner en riesgo la idea de lo maya como cultura nacional. Es evidente que esta postura no es generalizada, sin embargo a través del ejercicio de la profesión y en el discurso de algunos arqueólogos esto se ha afirmado implícitamente. Por ejemplo en un debate sobre la película *Apocalypto* en donde asistieron varios profesionales no indígenas de las ciencias sociales, una arqueóloga afirmó: que “no debemos ofendernos ante el trabajo de un extranjero (refiriéndose a Mel Gibson), ya que nosotros somos los que conocemos nuestra cultura”. Con esa frase ella estaba reproduciendo la idea de que lo maya forma parte del folklore nacional, el cual no incluye del todo a la población indígena ya que los arqueólogos presentes (con excepción de uno) se enfocaron en hablar de los errores temporales, históricos y culturales de la película, sin concentrarse mayormente en el contexto social en donde se desenvuelve, incluyendo los reclamos que muchos indígenas hicieron por diferentes medios. Por otro lado cuando ella dice que “nosotros conocemos nuestra cultura” en realidad se está refiriendo a su círculo de académicos, ya que son los arqueólogos los que producen y manejan los conocimientos sobre los mayas prehispánicos, y no los indígenas ni la sociedad guatemalteca en general.

Otro motivo del por qué en el debate sobre *Apocalypto*, no se hizo mayor énfasis en el contexto social e históricos en la que se desenvuelve, se debe a que los arqueólogos (aunque no todos) en su afán de “neutralidad” política, se han distanciado bastante de los debates más recientes sobre la realidad social actual en Guatemala, los que por supuesto han incluido temas como el racismo y la descolonización del conocimiento. Sería factible pensar, incluso, que muchos arqueólogos guatemaltecos han preferido seguir esta disciplina para poder trabajar en algo que consideran suyo (lo maya

prehispánico), sin confrontar sus propios prejuicios sobre las comunidades indígenas actuales. Esto tiene sentido si se ve que en la antropología, por ejemplo, esto es más difícil ya que el sujeto que es estudiado puede llegar a cuestionar directamente al académico con respecto al trabajo que realiza, en cambio en la arqueología no hay nadie vivo (al menos no los sujetos que son objeto de estudio directo) que confronte la actitud del arqueólogo.

Conclusiones: hacia una arqueología consciente y social

Los aportes hacia la construcción de disciplinas sociales más conscientes de sí mismas y de su papel en la sociedad (que iniciaron desde la década de 1970 con Clarke en Europa) han tenido su impacto en la arqueología⁸. Sin embargo dichos aportes entraron en contradicción – en su mayor parte – con el “imaginario de lo maya” ya establecido en las mentes de muchos académicos tanto guatemaltecos como extranjeros. Por lo tanto muchos de estos nuevos aportes humanísticos fueron aceptados de forma parcial por los arqueólogos, incorporándolos en su quehacer cotidiano para así estar de acuerdo con lo “políticamente correcto” de este período histórico. Es de resaltar que si bien muchos de estos académicos probablemente asumieron parte de este nuevo discurso “ético” de forma sincera, en muchos casos esto no significó que transformaran su forma de ver el mundo (tanto laboral como personal) ni sus relaciones con los pueblos indígenas, ni con la sociedad en general. Lo que se necesita actualmente, son visiones y modelos de arqueología que vayan acordes a la realidad plural y étnica del país y que dejen su presente neo-colonial. Esto, en primer lugar, porque los mayas actuales son descendientes de la cultura en estudio, y en segundo lugar y la más importante, es porque los indígenas dependen de su historia como fuente de identidad colectiva y como base para el reconocimiento de sus derechos culturales en un contexto donde se les niega la autoridad para tomar decisiones sobre la preservación y manejo de su propio patrimonio.

Y a pesar de que los proyectos arqueológicos han beneficiado económicamente a ciertas familias o personas de las comunidades indígenas cercanos a ellos, no han existido mayores aportes de los arqueólogos para resolver un problema que padecen todos los indígenas de Guatemala, el racismo. Como lo dicen Shanks y Tilley (1989), si los arqueólogos buscaran simplemente transmitir conocimientos del pasado,

⁸ Los trabajos teóricos de David Clarke (1973) ya cuestionaban el papel del arqueólogo en la sociedad contemporánea. Posteriormente a mediados de los ochenta los trabajos de Ian Hodder (1985; 1986; 1986a) cambiaron mucho del pensamiento arqueológico e iniciaron la llamada Arqueología Postprocesual. A finales de la misma década se sumaron más variantes de esta nueva corriente, especialmente en los trabajos de Mark Leone y especialmente Shanks y Tilley (1987, 1987a), quienes con su “arqueología crítica” llevaron la reflexividad dentro de la disciplina a niveles nunca antes alcanzados. En Mesoamérica los exponentes más cercanos a esta corriente fueron Flannery y Marcus (1983) y los talleres de epigrafía maya de Linda Schele y Nikolai Grube. En Guatemala, el arqueólogo Edgar Gutiérrez Mendoza, con la publicación de su libro hace una crítica a la arqueología tradicional guatemalteca y propone una de mayor carácter social.

están forzados a adoptar una posición conservadora ya que no se critica la relación de esta disciplina con la sociedad. En otras palabras, los arqueólogos prefieren seguir con la forma tradicional de hacer arqueología sin tratar de cambiar la situación, ya que esto les acarrearía problemas más allá de lo académico o simplemente no están consientes de su papel en la sociedad. Esperamos que este trabajo sea un aporte hacia la reflexión que siempre debe de haber en las ciencias sociales, especialmente en la disciplina arqueológica. Cuando los arqueólogos asuman realmente su papel en la sociedad en que viven, y no solo en el pasado que estudian, entenderán que mucho de ese pasado convive, al menos en Mesoamérica, hoy con ellos.

Bibliografía.

Barrientos, Tomás

2005 "Ideología y religión en Mesoamérica" en *Mesoamérica*. Guatemala: Universidad Mesoamericana.

Caso Barrera, Laura

2002 *Caminos en la selva: Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII al XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Clarke, David

1973 "Archaeology: the loss of innocence", *Antiquity* XLVII: 6-18.

Boremanse, Didier

1998 *Hach Winik: the Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico*. Albany: Institute for Mesoamerican studies. Monografía 11.

Chinchilla, Oswaldo

1999 "Historia de la investigación arqueológica en Guatemala" en Luján Muñoz Jorge, Director General, *Historia General de Guatemala*. Tomo I. Marion Popenoe de Hatch, directora de tomo. Guatemala: Asociación de Amigos del País.

Flannery, Kent y Joyce Marcus (eds.)

1983 *The cloud people: divergent evolution of the Zapotec and Mixtec Civilisations*. Londres: Academic Press.

Freidel, David; Schele, Linda y J. Parker

1999 *El Cosmos Maya, tres mil años por la senda de los chamanes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes y Guzmán, Antonio

1932 *Recordación Florida: discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.

García, David

2002 "Cancuén, Guatemala: Sacred, scientific and sustainable" en *Practicing Anthropology*. Vol. 24, No. 4. Oklahoma: Society for applied anthropology.

Grube, Nikolai

2001 "Escritura e idioma de los Mayas" en *Maya' Amaq'*. Guatemala: Editorial Cholsamaj.

Gutierrez M., Edgar

1996 *Posiciones teóricas en la arqueología de Guatemala*. Publicado por la Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala.

Hodder, Ian

1985 "Post processual archaeology" en M. Schiffer (ed.) *Advances in archaeological method and theory*, volumen 8. Londres: Academic Press.

1986 *Reading the past*. Cambridge: Cambridge University Press.

1986a "Politics and ideology in the World Archaeological Congress 1986", *Archaeological Review from Cambridge* 5: 113-118.

2007 "The 'Social' in archaeological theory: a historical and contemporary perspective" en Meskell, Lynn y Robert Preucel (editores), *A companion to Social Archaeology*. Blackwell Publishing. Reino Unido.

Montejo, Victor

2005 *Maya intellectual renaissance. Identity, representation and leadership*. Austin: University of Texas Press.

Politis, Gustavo y José Pérez

2007 Latin America Archaeology: From Colonialism to Globalization en Meskell, Lynn y Robert Preucel (editores), *A companion to Social Archaeology*. Londres: Blackwell Publishing.

Rivera, Miguel y Miguel Amador.

1997 Arqueología y etnografía en Oxkintok. Revista española de Antropología Americana, 27, 113-127. Madrid: Servicio Público UCM.

Shanks, Michael y Christopher Tilley

1987 *Re-constructing archaeology: theory and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

1987a *Social Theory and Archaeology*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Sharer, Robert y W. Ashmore

1993 *Archaeology, discovering our past*. Segunda Edición. Estados Unidos: Editorial Myfield.

Sturm, Circe

1996 Old writing and new masajes: The role of hieroglyphic literacy in maya cultural activism en Fischer, Edward y Brown, Mckenna (editors). *Maya Cultural Activism*. Austin: University of Texas Press.

Taracena Arriola, Arturo

1997 *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena: Los Altos de Guatemala, de región a Estado: 1740-1850*. Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales en Mesoamérica (CIRMA).

2002 *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala: 1808-1944*. Colección "¿Por qué estamos como estamos?". Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales en Mesoamérica (CIRMA).

Yaeger, Jason y G. Borgtede

2002 "Professional Archaeology and the Modern Maya: A Historical Sketch" en *Maya Archaeology: Perspective at the Millennium*. Nueva York: Routledge.

Avexnim Cojtí es socióloga y trabaja en la Universidad de Regina de Canadá mientras que *Iyaxel Cojtí Ren* y *Diego Vásquez Monterroso* son estudiantes del último semestre de la licenciatura en Arqueología por la Universidad del Valle de Guatemala. Ellos son también columnistas de la revista *Albedrio.org* - Sus direcciones de correo electrónico son *mavexnim@yahoo.com* y *iyaxel@yahoo.com* y *tecvn@yahoo.com* respectivamente

www.albedrio.org - www.albedrio.blogspot.com - Guatemala, agosto de 2007